

...de actor, respondiéndole con tanta
contundencia la pregunta como si él
en posibilidad á una hora de la
En esto, el viejo menzaba poco á poco
lámpara sobre la columna y citada, no sin lanzar
una mirada llena de indiferente ironía, que quería
decir:
—Ya no queda más en morir!

...que parecían, respondiendo á una pregunta
con tanta contundencia la pregunta como si él
en posibilidad á una hora de la
En esto, el viejo menzaba poco á poco
lámpara sobre la columna y citada, no sin lanzar
una mirada llena de indiferente ironía, que quería
decir:
—Ya no queda más en morir!

IX.

Pero en fin ¿es esto una farsa, un misterio, ó que?
preguntó con viveza el joven.
El anciano meneó un poco la cabeza y dijo muy
gravemente:
—Con precision no podria decirlo. Lo cierto
es que he ofrecido mas de una vez el talisman que
habeis visto con su terrible poder á hombres dota-
dos de mayor enerjia que vos, á lo que parece; pe-
ro al mismo tiempo que se han burlado de la pro-
blemática influencia que sobre el porvenir de sus
destinos debia ejercer, ninguno se ha atrevido á fir-
mar ese contrato propuesto tan fatalmente por no

sé que potestad. Respecto á mí os confesaré que hasta ahora he hecho como ellos, como ellos he dudado, me he abstenido, y...

—¿Y ni siquiera habeis ensayado? dijóle el jóven.

— Ensayar !... repuso el anciano. Si estuvierais en la cumbre de la coluna de la plaza Vendóme ¿ensayarais el echaros por los aires?... ¿Puede uno detener el curso de la vida? Ha sido nunca dueño el hombre de partir por medio á la muerte?

Antes de entrar en mi gabinete, habiais determinado perecer suicidandoos... Mas, de improviso os preocupa un secreto, que os distrae de la muerte. ¡Ah jóven! ¿Cada uno de vuestros días no será por ventura un enigma mucho mas interesante que este que ha podido distraeros ahora?...

— Oidme un instante...

Yo ví la corte licenciosa de Luis XV... Y en aquella epoca, era yo niño, como vos ahora, y era tambien miserable: víme obligado á mendigar pan. No obstante he llegado á la edad de ciento y dos años, y á poseer millones... La misma desgracia me ha deparado las riquezas, y la ignorancia me ha instruido.

Voy á revelaros en pocas palabras un grande misterio de la vida humana.

El hombre se aniquila por dos actos instintivamente cumplidos que agotan los manantiales de su ecsistencia. Dos verbos esprimen todas las

formas con las cuales se revisten estas dos causas de muerte: *querer y poder*.

Entre estos dos términos de los actos humanos hay otra fórmula de la cual los sabios se apoderan y á la que soy deudor de los placeres y de la prolongacion de mi vida. *Querer* nos consume, y *poder* nos destruye; pero *SABER* constituye nuestra flaca organizacion en un estado de tranquilidad bonancible. De suerte que, el deseo ó el querer se halla muerto para mí, anonadado por el triunfo de mi pensamiento, y el movimiento ó el poder háse insensiblemente resuelto por el juego natural de mis órganos. En una palabra, hé colocado mi vida, no en el corazon que se quebranta, no en los sentidos que se embotan, sino en el célebro que es mas consistente y sobrevive á todas las demas partes del cuerpo.

Por esto ni mi alma ni mi cuerpo han sido violentados por escesos de ningun jénero. Sin embargo he visto el mundo entero: he estampado las plantas de mis pies en los mas encumbrados montes de América y de Asia: he aprendido todos los idiomas que los hombres hablan, y vivido bajo todos los rejimenes. He prestado dinero á un chino, guardando en prenda el cadáver de su padre, y dormido con mis tesoros en medio del desierto bajo la tienda del Araabe, fiado no mas que en su palabra; y al paso que en las capitales europeas ecsija contratos forma-

les, he dejado sin temor mis riquezas en la cabaña del salvaje..... Todo lo hé alcanzado, porque todo hé sabido despreciarlo. [Mi única ambicion ha sido la ambicion de ver; puesto que ver, es saber. ¡ Oh! saber, buen jóven, ¿no es gozar intuitivamente? ¿No es verdad que saber es descubrir la misma sustancia íntima de las cosas, y apoderarse de ella..... pero de ella y de su esencia? ¿Decidme que nos queda de una posesion material?... Nada mas que una idea. Imaginad por consiguiente cuan bella no debe ser la vida de aquel hombre que alcanzando á imprimir todas las realidades en su mente, acarrea las fuentes de la felicidad á su espíritu, y de aqui estrae mil deleites ideales, desnudos de toda inmundicia terrenal. El pensamiento si, que es la llave de todo tesoro. Facilita los placeres del avaro sin hacer participar de sus cuidádos... Por esto me he elevado en algun modo sobre el mundo, donde mis placeres han sido siempre goces intelectuales y divinos. Mis extravíos siempre consistieron en la contemplacion de los mares, de los pueblos, de las montañas y sus bosques!... Todo lo he visto; pero debo advertiros que ha sido sin fatiga y muy pausadamente: jamas ansié la menor cosa, al contrario, siempre esperé que se me presentára naturalmente. Me he paseado por el universo como por un jardin que me perteneciera.

Todo lo que los hombres llaman pesadumbres,

amores, ambicion, reveses, tristeza, han sido y son para mí ideas que convierto en embelesos. En vez de sentir las, las esplico, las traduzco; y en lugar de permitir que mancomunadamente devoren mi vida, yo las dramatizo, las desenvuelvo, y me complazco en su continuacion como si fueran novelas que leyese por vision interior... No habiendo estimulado extraordinariamente mis órganos, disfruto todavia en la edad en que me veis de robusta salud; y por haber heredado mi espíritu toda la fuerza orgánica de la cual nunca abusé, esta cabeza se halla aun mucho mejor amueblada que mis almacenes...
 — Aqui!..... exclamó dándose una palmada en la frente, aqui están los millones. Yo paso deliciosamente mis dias ocupado en echar inteligentes miradas á través de lo pasado. Resucito naciones enteras, sitios, vistas del Océano, cuadros encantadores! Tengo un serrallo imaginario en cuyo harem poseo á todas las mujeres que no han sido mias... Consulto las guerras y las revoluciones, y las juzgo!... Oh! ¿como es posible preferir enfermizas y pasajeras admiraciones de algunas carnes mas ó menos coloradas, de formas mas ó menos contorneadas, como preferir los infalibles desastres de las voluntades humanas amargamente engañadas, á la tan sublime facultad de convocar al mismo mundo en el tribunal del entendimiento, al tan inmenso placer de moverse ilimitadamente sin estar encadena-

do por los lazos del tiempo y del espacio? como preferir aquellos goces, si goces pueden llamarse, comparados con la potestad universal de abarcarlo todo, y ver todas las partes del todo, de asomarse al borde del mundo para consultar desde sus ventanas á las otras esféras, y comprender á Dios?...

— Esto!... dijo con voz sonora indicando con el dedo la piel de zapa, esto es el *poder* y el *querer* reunidos!... Son vuestros deseos escesivos, vuestras destemplanzas, son vuestros placeres que matan, y vuestros dolores en el reinado de los cuales es la vida tan larga!... Porque el mal no es tal vez sino un placer violento. ¿Quién sabe el punto en el cual una sensacion voluptuosa se convierte en dañina, y el punto en el cual el daño pasa á ser otra vez sensacion voluptuosa?... Las luces mas vivas del mundo ideal aun acarician la vista, al paso que la lastiman las tinieblas mas ligeras del mundo fisico. ¿Por ventura *sabiduria* no deriva de saber?... ¿Y cuales son las causas de la demencia? Confesar debe cualquiera que es el exceso de un querer ó de un poder...

— Pues bien, si! quiero saber... exclamó el desconocido jóven agarrando la simbólica piel.

— Ola jóven! gritó el anciano con increíble prontitud.

— Un dia determiné pasar mi vida en el estudio y la ciencia, pero disté mucho de haber vivido

feliz con aquello que el estudio y la ciencia me proporcionaron. No penseis que me haya dejado alucinar por vuestro sermón digno de Svendemborg y por el talisman del oriente, ó sea por los caritativos esfuerzos que pareceis hacer para que me quede en un mundo en el cual ya no puedo vivir.

— A ver? continuó apretando la piel con mano convulsa á la par que mirando al anciano. Quiero una cena suntuosamente espléndida, alguna bacanal digna del siglo en el cual, segun se dice, todo se ha perfeccionado!... Quiero que los convidados sean jóvenes, instruidos y despreocupados, alegres hasta la locura!... Que los vinos se sucedan siempre mas incisivos, mas espirituosos, y tengan fuerza bastante para emborracharnos por tres dias. Y que la noche esté adornada de mujeres que me enajenen indefinidamente! Quiero por fin ver á la orjia en su delirio, rujiente, y en su carro de cuatro caballos que nos traslade mas allá de los límites del mundo sumerjiéndonos en playas desconocidas... Y bien; ora las almas se remontan al cielo, ora se revuelquen en el fango, quien se atreve á decir en el cual de los dos casos se elevan ó se abajan?... Poco me importa! Pero yo mando á ese siniestro poder de fundirme todos los deleites y alegrías en un solo goce!.. Si, necesito abarcar los placeres del cielo y de la tierra en un postrer abrazo para morir enajenado... Por tanto hé deseado priapeyas antiguas des-

pues del vino, y cantos que puedan despertar á los muertos, y besos redoblados, besos ardientes, cuyo ruido pase sobre Paris como los estallidos de un incendio, y que despierte á todos los matrimonios inspirándoles un ardor devorante, capaz de rejuvenecer hasta los septuagenarios!...

Un estrépito de risa escapado de la boca del anciano, resonó como un vajido del infierno.

El jóven se detuvo por la interruptora risa del mercader.

— ¿Pensais dijo este, que mis estancias van á abrirse de repente para dar libre paso á suntuosas mesas, á convidados del otro mundo? No, no, jóven atolondrado. ¡Habeis firmado el contrato!..... Esto basta.

Desde ahora vuestras voluntades serán escrupulosamente satisfechas; pero recordadlo bien: á espensas de vuestra vida. El círculo de vuestros días representado por esta piel, estrecharáse mas y mas segun el número y la fuerza de vuestros deseos á contar desde el mas lijero hasta el mas escorbicante!.....

El bracmano de quien recibí el talisman me esplicó por estenso que se efectuaría una correlacion misteriosa entre la vida y los deseos del que lo poseyera. El deseo que acabais de formar pudiera yo realizarlo, es asaz vulgar; pero lo dejo al cuidado de vuestra nueva vida. A mas de que ¿no que-

riaís morir? ¡Y bien! no habeis hecho mas que diferir vuestro suicidio...

Sorprendido y casi irritado nuestro jóven por verse siempre satirizado por aquel viejo singular, cuya intencion semifilantrópica le pareció claramente demostrada en su última ironía, respondióle en tono reactivo.

—No tardaré mucho, buen anciano, en saber el cambio de mi fortuna, pues que para cambiarse no le doy mas tiempo que el necesario para ir de aqui al puente... Pero si no llevais á cuenta burlaros de un infeliz, deseo para vengarme de regalo tan fatal que os enamoreis de alguna bailarina! Entonces concebireis los arrebatos del libertinaje, y llegareis á ser tal vez muy pródigo de todos los bienes que tan filosóficamente os procurasteis! Despues de estas palabras saludó lijeraente al anciano sin oír un gran suspiro que quizas este arrojába. Atravesó las salas, bajó las escaleras de la casa seguido del carrilludo mancebo quien en vano se dió prisa en alumbrarle; nuestro jóven corria con la velocidad de un ladron cojido en el acto de perpetrar su delito.

Obcecado por una especie de delirio, ni solamente advirtió la ductilidad admirable de aquella piel de zapa la cual habiendose vuelto blanda como un guante, se arrolló bajo sus frenéticos dedos y pudo entrar de este modo en la faltriquera de su fraque, donde la puso con un movimiento maquinal.

X.

Saliendo con mucha precipitación de la tienda, topó el desconocido con tres jóvenes que iban asidos de los brazos.

— ¡Animal!

— ¡Imbécil!

Tales fueron las graciosas interpelaciones que se dirijieron mutuamente.

— ¡Calla: si es Rafael!

— ¡Ah! ¡ ah! bien, gracias á todos los infiernos! te estabamos buscando!

¡ Como, sois vosotros!

Estas frases amicales sucedieron á la injuria producida por el encuentro, á la verdad asaz brusco,

luego que el resplandor de un reverbero balanceado por el viento aclaró los semblantes de aquel grupo admirado.

—Amigo mio, dijo á Rafael el jóven que antes le insultára, debes venir con nosotros.

—¿Pero que novedad hay?

—Tú ven, siguenos, ya te contaré el caso mientras andemos!.....

Y de grado ó por fuerza hallóse Rafael rodeado de sus amigos que habiendole tomado por los brazos le hicieron seguir en su alegre compañía encaminándose hácia el Puente de las Artes.

—Debes de saber amigo mio, dijo el orador continuando, que hace ya una semana que te estábamos buscando. Fuímos primero á tu respetable posada de San-Quintin cuya inamovible muestra (para decirlo entre paréntesis) admiramos por sus letras siempre alternativamente negras y rojas como en tiempo en que vivia en ella J.-J. Rousseau; y tu Leonarda nos dijo que te habias ido al campo desde primeros de junio. Sin embargo no podiamos de ningun modo parecer jente de ecsijencia; alguaciles, acreedores, guardias del comercio, etc...No importa! Como Rastignac te habia visto pocos dias antes en la ópera, continuamos nuestras investigaciones y empleamos todos los recursos para saber si te habrias ahorcado en algun árbol de los Campos-Eliseos; si dormirias acaso por dos sueldos en aquellas casas filantrópicas donde

duermen los mendigos balanceados en esteras tendidas, ó si finalmente te habrias establecido en algun mal burdel.

¡Tampoco podimos hallarte en las mazmorras del hospital! Como ya habiamos sabiamente explorado los ministerios, Opera, casas conventuales, los cafés y bibliotecas, listas de prefectos, despachos de periodistas, fondas, teatros y para decirlo de una vez todo lo que hay en Paris de buenos y de malos lugares, nos lamentábamos de la pérdida de un hombre como tú, dotado de un talento estendido hasta el punto de hacerse buscar igualmente en el palacio del rey y en los calabozos de la cárcel...

Mientras esto decian, pasaban el Puente de las Artes, y Rafael sin escuchar á sus amigos, miraba al Sena, cuyas murmulantes aguas reflejaban las luces de Paris.

Las predicciones del anciano se habian cumplido precisamente sobre el rio desde el cual poco antes queria precipitarse: y la hora de su muerte se habia fatalmente alejado...

—Y como digo, te echábamos menos....; puedes creerlo!... dijo su amigo. Trátase de una combinacion en la cual tu debes jugar en calidad de hombre que siempre puede colócarse sobre todos los asuntos.

—El escamotaje de la bola constitucional bajo el cubilete del rey hácese ahora, querido Rafael, mas

gravemente que nunca. La infame monarquía por el heroísmo popular anonadada, era mujer de mala vida con la cual podía reirse y banquetear; pero la patria es una consorte bonaza y virtuosa cuyas caricias deben por fuerza ó de buen grado aceptarse... Por tanto pues, el poder se ha transportado, como sabes del palacio del rey á las oficinas de los periodistas, asi como el presupuesto ha mudado de barrio, pasando del arrabal San-German á la Chaussée-de Antin. (1)

¡ Pero hé aquí lo que tu no sabrás! El gobierno, es decir la aristocrécia de banqueros y abogados, que son para la patria lo que en otro tiempo eran los eclesiásticos para la monarquía, el gobierno digo, ha sentido la necesidad de mistificar con palabras é ideas nuevas el buen pueblo de Francia, ni mas ni menos que lo hacian los rejentés del absolutismo. Trátase pues de inculcarnos una opinion monarquicamente nacional, probándonos que es mucho mas cómodo pagar mil doscientos millones treinta y tres centésimos á la patria representada por los señores tales y tales, que la misma suma poco mas ó menos á un rey que decia *yo*, en vez de decir *nosotros*; en una palabra, se ha creado un periódico

(1) La *chaussée d'Antin* es una de las calles que desembocan al *boulevard* de los italianos y una de las mas concurridas por los modernos elegantes.

armado de sus buenos dos ó trescientos mil francos, con el fin de hacer una oposicion que contente á los descontentos, sin perjudicar al gobierno nacional del rey ciudadano.....

Pero siendo asi que nosotros nos burlamos de la libertad, como tambien del despotismo, de la religion como de la incredulidad; que para nosotros la patria es una capital en que todas las ideas se benefician, en que todos los dias producen abundantes comidas, numerosos espectaculos en los cuales no faltan celebres concubinas, cenas que duran toda la noche, amores tan pasajeros como las ciudadanas; y siendo incontestable que Paris será en todos tiempos la mas adorable de todas las patrias!... la patria de la alegria, de la libertad, del gusto, de las bellas mujeres, de los disolutos, y del buen vino; y que nunca el poder será demasiado duro en su recinto...

Nosotros, verdaderos sectarios del dios Mefistófeles:

Habemos emprendido de formar el espíritu público, de recomponer los actores, de clavar tablas nuevas á la barraca gubernativa, de medicamentar á los doctrinarios, de recoocer á los republicanos viejos, de reorganizar á los bonapartistas y ordenar los centros, con tal que se nos permita reir *in petto* de los reyes y de los pueblos, y de variar de rumbo en caso necesario, y de pasar una vida festiva, asi, á lo

Rabelais, ó *more orientali*, tendidos sobre voluptuosos cojines.....

Por consiguiente, como te destinábamos las riendas de este imperio macarrónico y burlesco, te conducimos via recta á la cena instalada y pagada por los fundadores de dicho periódico.

Serás recojido como hermano, é inmediatamente te saludaremos rey de esos ingenios volcánicos que jamas se arredran, cuya perspicacia descubre las intenciones del Austria, de la Inglaterra ó de la Rusia, antes que la Rusia, la Inglaterra ó el Austria tengan intenciones...

Si; instituirémoste soberano de aquellas potestades inteligentes que dán al mundo los Mirabeau, los Talleyrand, los Pitt, los Metternich, en una palabra todos esos grandes ladronazos cuya ocupacion consiste en jugar entre sí los destinos de un imperio, sin mas escrúpulo que el que tienen los hombres vulgares jugando su *kirche* al dominó.....

Hémoste asegurado por el mas intrepido campeón que haya jamas luchado á brazo partido con el libertinaje, ese monstruo multiforme al cual quieren abrazar todos los grandes ingenios! Hasta hemos afirmado, que aun no te habia vencido. Confio mi buen amigo que no nos dejarás mentir. El factotum nos ha prometido aventajar de mucho las estrechas saturnales de los pequeños Lucullos moder-

nos... Es rico asaz para poner grandeza en las pequeñeces, gracia y elegancia en el vicio...

¿Oyes, Rafael? preguntó el orador interrumpiéndose.

— Si!... respondió nuestro jóven no tan admirado del cumplimiento de los deseos que en el almacen formó, como sorprendido del modo natural y sencillo con que se encadenan los sucesos. Aunque le fuera imposible creer á májicas influencias, no obstante le asombraban casi los azáres del humano destino.

— ¡ Mas tú nos dices que si!... como si pensáses en la muerte de tu abuelo... replicóle uno de sus camaradas.

Ah! dijo Rafael con tan candoroso acento que provocó á risa á los tres escritores, la esperanza de la *Francia romantizada*, es que estaba pensando amigos míos, que somos prójimos á ser unos grandes bribones... Hasta ahora hemos hecho el impio solamente entre dos vinos; hemos pesado la vida, pero siendo entusiasmados; hemos apreciado las cosas y los hombres, diciendo; vírjenes prácticamente eramos atrevidos en palabras; pero marcados ahora con el sello corrosivo de la política, vamos á entrar en la terrible galera, y perder en breve nuestras ilusiones... Asi es, que cuando ya uno no cree mas que en el diablo, bien podeis perdonarle que eche menos el paraíso de la adolescencia,

aquel tiempo anjelical en que tendiamos tan devotamente la lengua á un buen cura, para recibir el sacrosanto cuerpo de nuestro señor Jesu-Christo... Ah! amigos míos, si encontrabamos tantos placeres al cometer nuestros primeros pecadillos, era porque teniamos temores ó sea remordimientos para darles mas realce, y aquellos mismos escrúpulos los embellecian dándoles mas sabor, mas gusto; mientras que ahora...

— Oh! ahora, dijo el primer interlocutor, aun nos queda...

— Que!... dijo otro...

— El crimen.

— Ah! hé aqui una gran palabra; pero tiene toda la altura del cadalso, y toda la profundidad del Sena!..... contestó Rafael.

— Oh! no me entiendes... yo quiero decir; crímenes políticos... Desde esta mañana no estoy mas que por una ecsistencia..... la de los conspiradores..... Mañana, no sé si mi capricho sera muy duradero, pero toda esta tarde mi corazon sobresalta de disgusto á causa de la agostada vida de nuestra civilización pálidamente uniforme como los carriles de un camino de hierro! Me muero de simpatía por los desastres de la campaña de Moscou, por las emociones del *Corsario rojo*, y estoy enamorado de la vida de los contrabandistas. Ya que no hay mas Cartujos aqui en Francia, quisiera por lo menos un

Botany-bay, una especie de enfermeria destinada á los pequeños lord Byron, quienes despues de haber revuelto la vida como una servilleta despues de comer, no tienen mas recurso que incendiar su pais, levantarse la tapa de los sesos, clamar por la república ó la guerra.....

— Emilio, dijo calorosamente el vecino de Rafael al interlocutor, á fé de hombre, sin la revolucion de julio me metia á cura para irme á pasar una vida animal en el fondo de alguna provincia, y...

— ¿Y habrías leído el breviario todos los dias?...

— Si...

— Eres un necio.

— ¿Pues no leémos los periódicos?...

— Mira ¿que os parece? porque tu eres periodista...

Pero calla, mira que andamos en medio de una masa de suscritores. El periodismo ¿entiendes?... es la religion de las sociedades modernas, y hemos progresado en esto, es decir que los nuevos pontífices de esta religion no están obligados á creer, y sus buenos fieles tampoco.

Y con estas razones propias de aquella jente que sabia de memoria el libro de *Viris illustribus* mucho tiempo habia, llegaron á una casa de la calle Joubert.